

do se digna de darse à sí mismo; y quando se ha dado á sí mismo, nada queda que dar: *In finem dilexit.*

Amor firme, y constante en su duracion: *Stringere inamissibilitèr.* Se dice todos los dias en el mundo, y se quejan de ello: no hay passion durable; no se halla otra cosa, que mudanza, ligereza, é inconstancia. Puede causar admiracion, quando se tiene algun conocimiento del corazon humano? Es limitado, y por consequencia, no tiene fuerzas para amar siempre. Por otra parte, aunque muy limitado, no hay bienes en la tierra, que sean capaces de llenarle, de fixarle, de colmar sus deseos. Vos solo, Dios mio, sois aquel bien immenso, y universal, que puede perfectamente satisfacerle: vos sois lo que successivamente busca en todas las criaturas, á quienes se aficiona; feliz en verse al fin obligado á bolverse unicamente ácia vos, por el horrible vacío, que halla en ellas. Lo que jamás se halló

Hó en las amistades terrenas, nos lo descubre Jesu-Christo en la sagrada Eucharistía.

Havia comenzado su amor en el mismo instante que su vida, ha perseverado, pues, y ha ido en aumento hasta su muerte. La muerte misma, que á todo lo demás pone fin, no ha podido apagarle, y durará eternamente. Consideremos al Salvador en aquellos ultimos momentos, en que se despidió de sus Discipulos. Vosotros, señores, lo sabeis; jamás se conoce mejor, jamás se muestra mejor quanto se ama, que en esta especie de separaciones. Todo está yá cumplido, dice á sus Apostoles. Yo oygo la voz de mi Padre, que me llama; es necesario privar á los hombres de mi presencia sensible, mas no puedo resolverme á separarme enteramente de ellos. Quiero permanecer invisiblemente entre vosotros; yo os doy mi cuerpo; os dexo mi Corazon, nada tengo de mayor precio. Ved la ultima prenda de una memoria, y de una

una ternura , que jamás acabará. Acordaos vosotros de mí , y siempre que bolviereis á vér estos ilustres testimonios de mi amor , trahed á vuestra memoria lo que soy , lo que me haveis visto hacer , y haced despues de vuestra parte lo que vuestro corazon os inspire : *Facite in meam commemorationem.* Todas las figuras han passado ; se han succedido unas á otras , y su tiempo ha durado poco. Sola la Eucharistía será permanente ; aqui es en donde quiero permanecer con vosotros hasta la ultima consumacion de los siglos : *Ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem seculi.* Estas son , señores , las ultimas palabras de Jesu-Christo.

El nos amò hasta el fin de su vida ; pero parece que particularmente al fin de la nuestra duplica sus ardores , y sus ansias. Un infelìz hijo de Adán , en el instante en que vá á padecer la mas terrible de las penas temporales del pecado , postrado en una cama

ma de dolor , en donde apenas conserva sentidos , ni razon , sino en quanto es necessario para conocer el deplorable estado á que está reducido , espera por instantes la muerte , y siente su alma en la extremidad de sus labios pronta à retirarse. Yá no hay esperanza. Padre , marido , muger , hijos , criados , amigos , todos se retiran ; cada uno huye , y tiembla por sí. Cobardes parientes , criados infieles , amigos inconstantes , dice el Sabio , que no aman fino por cierto tiempo , y que os dexan en el dia de necesidad , quando teneis mas necesidad de apoyo , de consuelo , de socorro : *Amicus secundum tempus , & non permanebit in die necessitatis.* En dónde estais Vos , divino Jesus? Desamparais tambien á este hombre , que muere ? Há ! Védle aqui , amado hermano mio , véd aqui este amigo fiel , con quien podeis contar. Sale con precipitacion de sus tabernaculos , atravieffa con prisa las calles , y os anuncia

cia desde lexos su venida ; entra en vuestra casa , vedle cerca de vuestra cama mas ansioso mil veces de veros , de hablaros , de consolaros , de daros , que podeis estar vos de ser suyo. Vil aposento , pobreza , desnudéz , miseria , desfallecimiento , enfermedad , nada le enfada , nada le disgusta ; no le merece atencion sino el peligro en que estais , ni busca otra cosa , que á vos ; quiere pelear á vuestro lado , en este terrible camino , en que vais á entrar. No temais , que os abandone. Dexareis de vivir antes que se aparte de vos ; se encerrará tal vez con vos en el sepulcro , á lo menos será vuestra guia en el camino de la eternidad ; os guiará de la mano en aquella region de tinieblas ; no se fia su Corazon sino de sí mismo , ni le permite encargar este cuidado á sus Angeles.

Es esto amar , Christianos , que os parece ? Es amar con constancia ? *In finem dilexit eos.* Pero digo yo verdad ?

No

No hay exageracion en lo que aseguro ? Será posible , que hayamos podido ser tan amados ? No es esta una de aquellas materias ambiguas , que una imaginacion viva , con el favor de algunos passages estudiados , puede hacer mirar como quiere ? Venid , Christianos , y si os queda una pequeña centella de fé , ved : esta es la respuesta á vuestra pregunta : *Venite , & videte.* Yo mismo lo veo bien ; tal vez he dicho demasiado para convenceros del amor , que el Salvador os tiene. Ay ! de mí ! Que no haya dicho bastante para persuadirlos , que le correspondais con el vuestro ! Qué de otro modo hablariais , si tuviesseis algun conocimiento del Corazon de Jesu-Christo ! Qué pensais vosotras , victimas del amor divino , fieles esposas del mas tierno de todos los esposos , dignas imitadoras del gran Francisco de Sales , vosotras , que estais instruídas de todos los secretos de este Corazon adorable , en donde haceis

Tom. III.

Hh

vues-

vuestra mansion ordinaria: Qué decís vosotras? He ponderado el asunto? He explicado todo lo que vosotras sabeis, lo que vosotras oveis, lo que vosotras experimentais? Sí, Christianos oyentes; es cierto por una experiencia de todos los dias, que una alma santa al pie de los Altares, dando oídos como Magdalena á Jesu-Christo, que le habla al corazón, en un quarto de hora de recogimiento descubrirá mil veces mas amor, que podrán imaginar todos los Predicadores. Despues de los mas curiosos examenes, y de las observaciones mas profundas, hay en él mil cosas que pensar, que no pueden decirse bien, y otras mil mas, que se sienten mejor que se piensan. Así, yo os lo confieso, señores, en la continuacion de este discurso he estado muchas veces para detenerme, y dexarme persuadir, que el silencio, y un momento de meditacion podria servir mas para instruirnos en este mysterio, que todos los

discursos humanos. El Corazon de Jesu-Christo es uno de aquellos asuntos, de los quales se puede con verdad decir, que quando no huviera medio de conseguir tratarlos dignamente, queda aún un medio de elevarlos, y dar á entender su precio, su grandeza, su excelencia; este es, atreverse, á pesar de la necesidad de hablar de ellos, á respetarlos, hasta no tocarlos absolutamente.

Mas qué sacamos en conclusion de todo este discurso? Qué sacamos en conclusion, amados hermanos míos? Ay de mí! Si no haveis aún sacado cosa alguna, nada tengo que deciros. El amor no se paga sino con el amor. Este principio está muy profundamente gravado en el interior de nuestra alma para poderse ignorar. Si ya no os lo ha dicho vuestro corazón, inutilmente os lo diría yo. Por esta razon me he ceñido en todo este discurso á no hablaros sino unicamente del amor

de Jesu-Christo, sin hacer reflexion alguna sobre nuestros sentimientos, y modo de obrar, persuadido à que esto solo debe bastar, para inspirarnos la correspondencia. Tal vez me he engañado. Vos mismo, Vos, Salvador mio, os haveis engañado, permitidme decirlo; Vos os haveis engañado; si descubriendonos todo vuestro Corazon en este mysterio, haveis pretendido haceros amar. Por otra parte Omnipotente, haciendo aqui á favor nuestro los mayores prodigios, nada podeis para Vos mismo. Docil, y obediente toda la naturaleza, oye vuestra palabra, y executa vuestros ordenes: solo este corazon, que formasteis con tanta complacencia, que hicisteis tan flexible á las impresiones del amor, á fin de que se bolviessse mas pronta, y mas facilmente ácia Vos; solo este corazon, este rebelde corazon reusa oír vuestra voz, y sujetarse. Nuestra dureza, nuestra ingratitud está à prueba del mayor de

de los amores. Quién lo huviera creído, viendo la propension, é inclinacion de los hombres á amar? Qué novedad ha havido en ellos? Son de marmol, ò de bronce? De dónde han sacado esta funesta insensibilidad, de que hacen ostentacion? A lo menos la tienen generalmente para todo? Há! Christianos oyentes, esta es la mas dolorosa llaga para el mejor de todos los corazones. Estos hombres tan poco flexibles, tan insensibles, tan duros, tan barbaros con Jesu-Christo, estos mismos hombres son los que tienen por otra parte sentimientos tan dulces, tan vivos, tan ardientes; los que cultivan tan amorosos, tan tiernos empeños; los que aman tan bien, y los que tan bien saben decirlo, y persuadirlo. Hà! Dios mio, de qué indignos competidores os hacemos víctima! Miserables gusanos de la tierra merecen que hagamos la mas horrible injusticia? O! hombres, en qué pensais? En dónde teneis el co-

razon? Què haceis en este mundo, si no amais el unico objeto digno de vuestro amor? Aun quando él no os amára, estariais obligados á amarle; estariais obligados à amarle, aun quando no hiciera caso de vuestro amor; estariais obligados á amarle, aun quando no quisiera que le amasseis. Aunque os haya amado á pesar de todas vuestras flaquezas, os permite que no le ameis, si encontrais en él una sola; os permite que no le ameis, si hallais uno solo que os ame mas; os permite que no le ameis, si hallais otro, cuyo amor os sea mas util. Si tanto estimais la conquista de vuestro Corazon, por qué lo dais prodigamente à indignas criaturas? Si tan poco lo apreciáis, por qué negarlo á un Dios, que os ama quanto es posible amaros? Qué os pide, pregunta San Agustin; es alguna cosa tan dificil, y tan opuesta à vuestra naturaleza? Os prohiben el amar? No lo permita Dios; esto sería destruir

truír la primera, y la mas fuerte de vuestras inclinaciones. Amad en hora buena, amad; se os aconseja, se os manda; pero mirad lo que amais; pero arreglad; pero subordinad vuestro amor: *Non vobis dicitur, non ametis, sed quid ametis videte.* Amad, si es necesario, las criaturas; amadlas como obras de Dios, como imagenes de Dios, como dones, y beneficios de Dios. Amadlas por Dios, amadlas en Dios, amad á Dios en ellas; amad á Dios sobre todas ellas. Amad el soberano Ser soberanamente como merece, primera, principalmente sobre todo lo demás. Amad á vuestro Salvador, vuestro amigo, vuestro esposo, vuestro dueño, vuestro todo. Amadle con ardor, y solidèz como él os ama; amadle con un amor atrevido, que todo lo abrace por él; con un amor generoso, que lo sufra todo por él, con un amor tierno, que os ùna todo á él, con un amor desinteresado,

do, que no busque sino à él; con un amor liberal, que lo dé todo por él; con un amor constante, que habiendo comenzado en tiempo, dūre tanto como la eternidad.



SER-



SERMON

PREDICADO EN LA FIESTA,
QUE CELEBRÒ LA ASSOCIACION
DE LA ADORACION PERPETUA
del Santissimo Sacramento.

Adorabunt de ipso semper, tota die benedicent ei.

Los pueblos le darán adoraciones perpetuas, y le bendecirán sin cessar.
Psalm. 71. 15.

LA profecía de David se halla el dia de hoy cumplida á la letra. Venid, hijas de Jerusalén; ved al verdadero Salomón sentado sobre un throno de luces, recibiendo obsequios, dignos de su magestad, y grandeza, y re-

Tom. III.

li

co-